CESAR

En el término municipal de Caldas de Reis, próximo al centro urbano y en dirección a Cuntis, se encuentra la parroquia de Santo André de Cesar. Pertenece al arciprestazgo de Moraña y diócesis de Santiago. La delimitan, por el Norte, las parroquias de Bemil y San Clemente (Caldas de Reis), por el Sur, Santa María de Caldas, al Este, Arcos da Condesa (Caldas de Reis) y Troáns (Cuntis), y al Oeste, nuevamente Bemil (Caldas de Reis). En el curso del río Umia por las tierras de Santo André se conserva un antiguo puente, probablemente de origen romano. La mayor elevación de la parroquia es "O Porreiro", en el que todavía se preservan vestigios de primitivas construcciones castreñas, testimonio de la antigüedad de su ocupación.

Respecto a la documentación histórica, apenas se han conservado referencias relativas al período medieval acerca de la parroquia e iglesia de Santo André. Solamente Sá Bravo recoge que en el Privilegio Real concedido por Alfonso IX en abril de 1218, se mencionaba, entre los Cotos pertenecientes a los Arzobispos de Santiago, el de Arcos y el de Cesar.

Iglesia de Santo André

La parroquial de Santo André se ubica en el lugar de Reirís. Acceder a la iglesia resulta muy sencillo desde el centro urbano de Caldas, tomando la N-640 dirección Cuntis, hasta encontrar una indicación que conduce a la misma. Se sitúa aproximadamente a 2 km de la capital municipal y a 21 de la provincial. El templo se emplaza en una llanura situada a gran altura, lo que favorece notablemente su visualización. Próximo a ésta se encuentra el cementerio parroquial, además de un "cruceiro" y la casa rectoral.

La iglesia de Santo André presenta actualmente planta de cruz latina, consecuencia de la disposición, a continuación de la cabecera, de dos profundas capillas laterales con carácter de nave transversal. Existe diversidad de opiniones sobre cómo sería la planta originaria de este templo, ya que los diversos cambios arquitectónicos, síntoma de la ejecución de proyectos sucesivos en la edificación, dificultan considerablemente su estudio. De acuerdo con esto, de la primitiva fábrica románica sólo se conserva la cabecera y parte de los lienzos murales de la nave principal.

Exteriormente, el ábside es la parte de Santo André que mejor ha preservado su primitiva configuración. Aquél muestra una organización y ornamentación considerablemente similar a la del ábside de San Martiño de Sobrán (Vilagarcía de Arousa), lo cual puede ser indicativo de que ambos templos son obra de un mismo taller. Se compone de un tramo semicircular que se une a la nave a través de uno recto, en el que se disponen dos pilastras acodilladas y dos pequeños contrafuertes, adjuntos estos últimos a los muros que configuran el transepto. El hemiciclo se encuentra compartimentado en cinco tramos mediante cuatro columnas entregas. Éstas presentan fustes de tambores, con capiteles ornamentados y basas áticas con garras en los ángulos, dispuestas, a su vez, sobre elevados podios. En cuanto a los capiteles, de Sur a Norte exhiben: el primero, dos estilizadas aves afrontadas que unen sus picos y ciñen las garras al collarino; le sigue otro, en el que preside una figura humana que cruza los brazos sobre el pecho, rodeada de decoración vegetal a base de desarrolladas hojas picudas con pomas en el envés; mientras que, los dos últimos, muestran una decoración vegetal, similar a la citada para el anterior.

En los tres tramos centrales se desarrolla una línea de imposta con decoración de billetes, que los divide en dos cuerpos, abriéndose en el superior tres ventanas semicirculares de tipo completo. Éstas ostentan chambrana de billetes y arquivolta doblada con aristas matadas en baquetillas, que apean, tras salvar una sencilla línea de imposta, en un par de columnas de fustes lisos monolíticos, con capiteles vegetales y basas entregas. Los capiteles exhiben una frondosa decoración, mediante voluminosas hojas picudas con pomas en el envés. Las basas, áticas, se asientan sobre un pequeño plinto de perfil semicircular. Sobre la ventana central es interesante señalar la disposición del escudo de los Montenegro, sostenido por la sirena de los Mariño, circunstancia que manifiesta una evidente relación

de patronazgo por parte de este linaje con la iglesia de Santo André.

El tejaroz, perfectamente conservado, de cobijas en chaflán recto, presenta una interesante colección de canecillos, en donde, de Norte a Sur, se suceden los siguientes temas: una gran hoja picuda rematada en poma; forma de voluta; uno muy erosionado que muestra un personaje sentado con los brazos extendidos; un ave de largo cuello, con la cabeza agachada entre sus garras; doble voluta; voluta acanalada; un hombre invertido con la cabeza entre sus piernas exhibiendo el sexo; un cuadrúpedo mordiendo una serpiente que se enrosca a su cuerpo; doble voluta; superposición de planos, rematados en una forma avolutada; cabeza humana barbada y, por último, uno en forma de voluta. Además de esto, el ábside conserva todavía sus primitivas bancadas, visibles hoy gracias a la disposición de canales perimetrales.

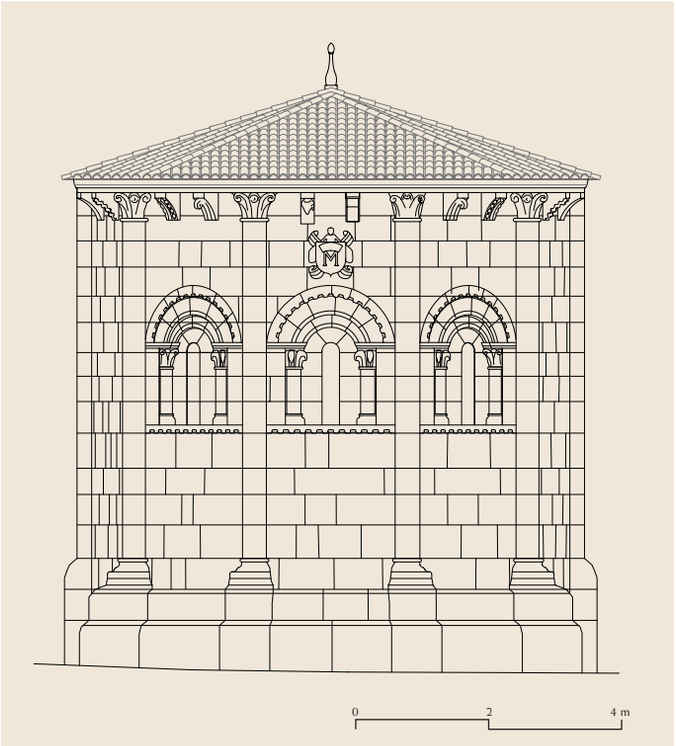
En la fachada meridional se ha preservado parte de unas antiguas bancadas, aunque es poco probable que pertenezcan a la fábrica románica. Aquélla ostenta un vano cuadrangular y una puerta adintelada, cobijada por un pequeño pórtico, todo de factura moderna. La capilla exhibe un pequeño vano en cada uno de sus frentes, destacando el oriental, pues, en lugar de mostrar una configuración cuadrangular, se abre en sencilla saetera. La fachada septentrional muestra una organización similar a la descrita para el meridional, a excepción de una añadida dependencia cuadrangular, actualmente con función de sacristía.

En la fachada occidental nada queda ya de la primitiva organización medieval, presentando en la actualidad una imponente fachada neoclásica, acompañada en el costado septentrional de una poderosa torre-campanario.

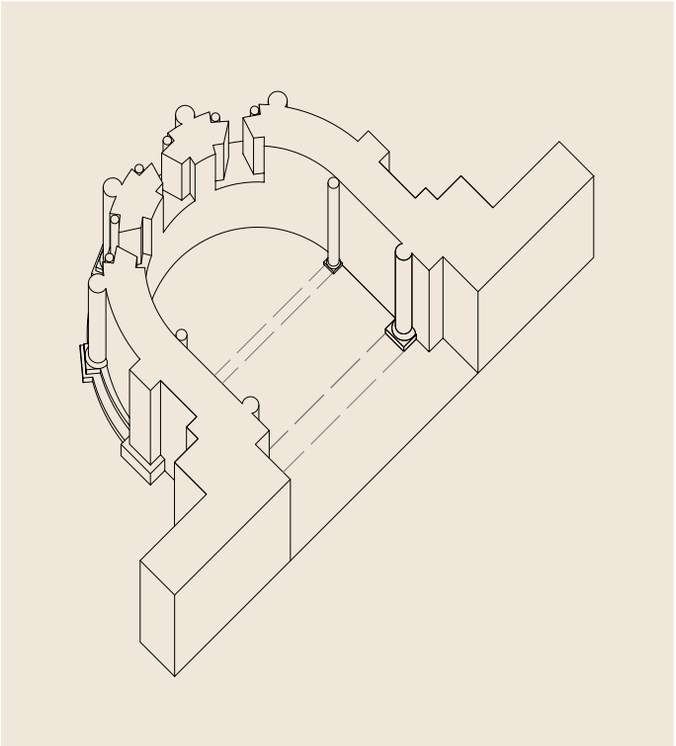
En el interior del templo, inevitablemente, el ábside vuelve a acaparar nuestra atención, inicialmente por con-

Exterior

Ábside



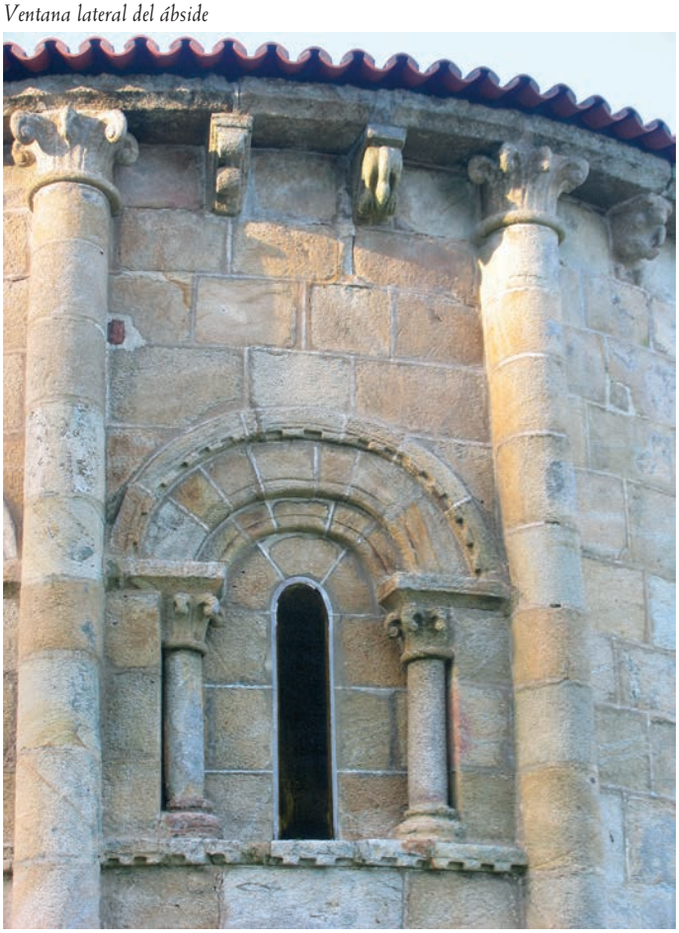
Alzado este



Axonometría del ábside

Ventana central del ábside

Ventana lateral del ábside

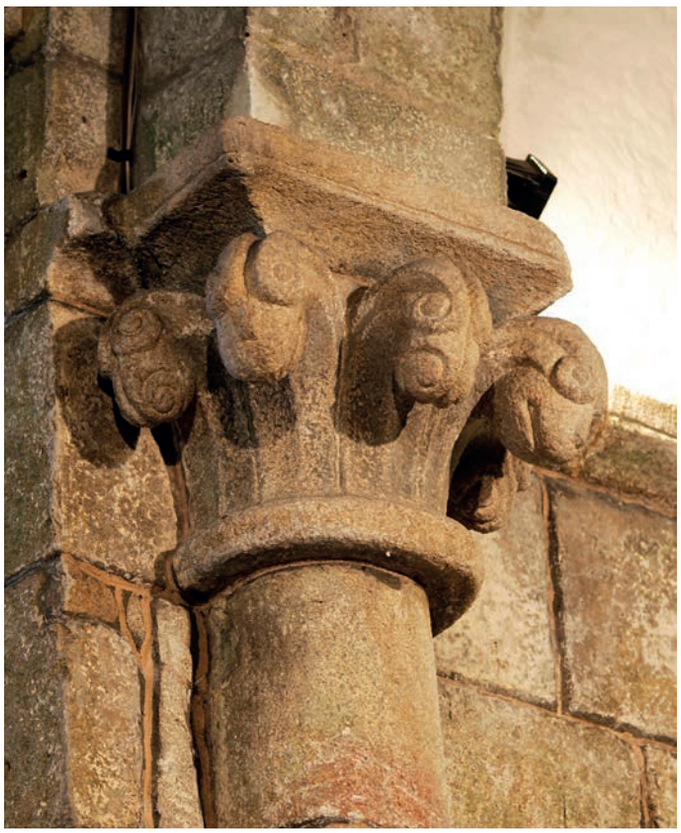


Ventana lateral del ábside

Ábside. Detalles de los canecillos

centrar una mayor riqueza arquitectónica y ornamental, pero también debido a su armoniosa configuración. Según se indicaba en el análisis externo, se compone de dos tramos, uno recto cubierto con bóveda de cañón, rematado en un segundo tramo semicircular, que lo hace con bóveda de cascarón. Es interesante señalar que, también interiormente, el ábside se encuentra compartimentado, así, al margen de la citada división en tramos, subrayada aquí por la disposición de dos pares de columnas, a media altura se extiende una línea de imposta con decoración de billetes, que origina dos cuerpos, rematándose el superior por una nueva moldura, en este caso lisa. El ábside se abre a la nave principal a través de un gran arco triunfal semicircular y en arista viva, que tras salvar una sencilla línea de imposta voltea sobre sendas columnas entregas de fustes de tambores, con capiteles decorados y basas de perfil ático con garras en los ángulos. En cuanto a los capiteles, el del lado de la epístola muestra dos cuadrúpedos monstruosos afrontados, de evidente parecido a otros, también ubicados en el presbiterio, de las iglesias de Santa María de Caldas y de San Martiño de Sobrán (Vilagarcía de Arousa); su opuesto, sin embargo, ofrece una decoración vegetal mediante cinco hojas de gran desarrollo, terminando las de los extremos menores en forma de voluta, mientras que las tres frontales lo hacen en esquemáticas cabezas seudozoomórficas. Paralelo al arco triunfal se dispone en el interior del ábside, diferenciando el tramo recto del semicircular, un arco fajón de similares características que el anterior. Consecuentemente, voltea sobre sendas columnas, con capiteles y basas entregas. Los fustes, monolíticos, se fragmentan a media altura debido a la imposta de billetes, que, como se indicaba, divide el ábside en dos cuerpos. En cuanto a los capiteles, el del lado de la epístola, notablemente singular, presenta una desornamentada cesta, que únicamente exhibe en la parte superior una forma serpenteante que se enrosca a la moldura de remate; su opuesto, muy erosionado, muestra decoración vegetal a base de estilizadas hojas picudas. Las basas son áticas y de perfil semicircular. La iluminación del hemiciclo, como ya se reseñaba, se realiza mediante tres vanos de arco de medio punto. Éstos, en una perfecta simetría compositiva, desenvuelven una sobria configuración, que contrasta con su ornamentado desarro-

Interior del ábside



Capitel del arco triunfal

Capitel del arco triunfal

Capitel del arco fajón

Capitel del arco fajón

llo externo, abriéndose ahora como sencillas saeteras de acusado derrame interno. Ladeando la ventana central, es importante señalar la disposición de un epígrafe: "REX _ A".

El transepto, según se indicaba, se configura a partir de la anexión de dos capillas laterales de gran desarrollo, generándose en su unión un crucero que al presente se cubre con bóveda de crucería. En el arco que da paso a la capilla meridional existe la siguiente inscripción: SIENDO / RECTOR DN / NICOLAS / DELLAMAS / LASY CO A / SUIOOSTA/ TONIOLO / PEZ MEFT / AÑO DE / 1725. Lo que nos confirma la fecha de realización de la capilla, 1725, patrocinador, el rector D. Nicolás Llamas y ejecutor, Antonio López.

En la nave, a la altura del crucero, sobresalen únicamente dos altísimas columnas, siendo la del muro meridional de mayor antigüedad. Presentan fustes de tambores, con capiteles de cesta decorados con hojas planas y basas áticas con garras. También es interesante mencionar una pequeña estancia ubicada en el muro norte, próxima a la fachada occidental, actualmente con función de baptisterio, que se abre a la nave mediante un arco de medio punto de perfil acanalado. En su interior, además de una moderna pila bautismal, se encuentran los fragmentos de un antiguo baldaquino de tradición gótica, similar a otros conservados en las iglesias de San Breixo de Arcos (Cuntis) o Santa María de Caldas.

Santo André –debido a los diversos cambios tanto arquitectónicos como decorativos, producto de la existencia de diferentes etapas constructivas, a veces de confusa identificación– es un templo de difícil interpretación. Ante esta situación, han contribuido notablemente a su estudio los trabajos de restauración llevados a cabo en el templo, y fundamentalmente en el ábside, en los que aparecieron diferentes piezas, ocultas hasta el momento, en parte debido a la disposición de un gran retablo barroco. Entre los restos hallados se encontró: un altar de piedra de tradición románica; columnas con capiteles prismáticos, que según Sá Bravo serían de origen visigótico –testimonio, tal vez, de la existencia de una etapa constructiva previa a la románica–; un tímpano sin ornamentación alguna; fragmentos de fustes; una basa ática, etc. Muchos de éstos todavía se conservan en las inmediaciones de la iglesia, concretamente bajo el pórtico de la fachada meridional; de otros, sin embargo, se desconoce el paradero.

Previamente a la datación y valoración estilística del templo, es oportuno exponer algunas de las hipótesis planteadas acerca de la planimetría original de Santo André. Bango Torviso, sin profundizar demasiado en este aspecto, menciona que de la fábrica románica sólo queda el ábside semicircular, a partir de lo cual se deduce que la disposición del transepto es consecuencia de una intervención posterior. Sá Bravo, por su parte, considera que ésta en origen sería ya de cruz latina, pues, si se analizan los cimientos y sillares inferiores, se intuye que las capillas que hoy configuran el transepto habrían sido levantadas sobre la cimentación de los brazos de un primitivo y antiguo crucero, probablemente visigótico. Ante estas circunstancias, sería conveniente, para poder plantear una conclusión definitiva, que se realizara una intervención arqueológica en las mentadas capillas. En lo que a mí respecta, dada la notable falta de continuidad en la organización de los muros que configuran el presbiterio y los del transepto, considero que de la primitiva fábrica se conserva únicamente el ábside, el testero de la nave y fragmentos de los muros laterales de esa misma, siendo el transepto consecuencia de una actuación posterior.

Respecto a la cronología del templo, según Bango Torviso, a tenor de las indudables similitudes con San Martiño de Sobrán (Vilagarcía de Arousa), Santo André estaría muy próximo al último tercio del siglo XII, habiéndose ejecutado este último poco después que el anterior. Este mismo autor plantea, además, que ambos templos corresponderían a las mismas manos, dadas las coincidencias constructivas y decorativas de sus ábsides. Por otra parte, como ya se señalaba, el capitel del presbiterio con decoración zoomórfica, muestra un evidente parecido con otro de la iglesia de Santa María de Caldas. Teniendo esto en cuenta, y de acuerdo con las características estilísticas del alero y canecillos, tal como plantea Bango Torviso, cabría datarlo en un avanzado siglo XII.

Texto y fotos: SAS - Planos: GFL/BGL

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, VI, pp. 154-155; ALVAREZ LIMESES, G., 1936, pp. 369; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 170-171; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 154; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 129; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988; FONTOIRA SURÍS, R., 1996f, pp. 56-57; SÁ BRAVO, H. de, 1972, I, pp. 72-78; SÁ BRAVO, H. de, 1973a, p. 17; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 71-79; SÁ BRAVO, H. de, 1986, pp. 38 y 140.